

Se publica todos los domingos  
al precio de una peseta el trimestre.  
Pago anticipado.  
Número suelto 10 céntimos.

# EL PUEBLO

La correspondencia y canje  
al Director de este periódico, tanto para  
asuntos de redacción  
como de administración.

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

## El tonelero

(LEYENDA)

Era Rodolfo un tonelero de Estrasburgo que, aunque muy bien acomodado, se quejaba continuamente, encontrando los tiempos muy duros y difíciles. La pasión dominante de aquél hombre era la avaricia y había cerrado su corazón á toda piedad.

Un día mientras estaba trabajando en su taller, pasó por allí una mujer de aspecto miserable. Era joven todavía, pero su rostro estaba enflaquecido y pálido por las privaciones y los sufrimientos. Estaba cubierta de andrajos y andaba con los pies desnudos. Detúvose ante Rodolfo, y con voz sumisa y débil le pidió un vaso de agua. Allá abajo está el río, respondió brutalmente el tonelero. Está demasiado lejos para mí, dijo la desconocida, estoy muy fatigada; ¿no podríais enviar por un poco de agua? ¡Magnífica idea! replicó Rodolfo, ¿crees tú que mis obreros tienen tiempo que perder? Vete pronto, si no quieres que algo malo te suceda. A estas palabras, lejos de alejarse, la extranjera dió un paso hácia Rodolfo. Su aspecto se transformó súbitamente, irguióse su talle, sus ojos, un momento antes apagados, brillaron con sobrenatural resplandor y le dijo con voz firme y enojada: En mi mano está el castigarte por tu brutalidad; pero quiero ser más humana que tú; llena este tonel que tienes acabado, y sea éste tu único castigo.

Al instante Rodolfo, impelido por una fuerza irresistible, se echó el tonel al hombro y se dirigió hácia el Rin; pero, ¡cuál sería su espanto, cuando después de haber sumergido su tonel lo sacó vacío! Repitió varias veces su tentativa, pero el agua ni siquiera lo mojaba. Entonces, considerando al Rin como eternamente maldito para él, esperó encontrar en otra parte olas menos fugitivas. Dirigióse, pues, á otros rios; pero por todas partes sintió los efectos de la venganza divina, por todas partes vió renovarse el mismo prodigio. Arrastrado como por un torbellino, no podía detenerse más que para sumergir su tonel en los cursos de agua que encontraba en su camino; y desesperando ya de ver acabar su suplicio, Rodolfo deseaba la muerte.

Al fin, arrepentido de su mala acción, juraba reparar sus faltas pasadas y mostrarse siempre bueno y humano con sus semejantes. Mientras que tomaba esta resolución, sus ojos se llenaron de lágrimas; y una de ellas, rodando por sus mejillas, cayó dentro del tonel llenándolo súbitamente.

Traducido por S.

Mahón.

## Petrita

I.

Conocía en Puerto Real.

Tendría unos diez y seis años; era bajita, regordeta y de una belleza sin-

gular. Vestía muy humildemente y cubrían sus menuditos piés unos zapatos raídos.

Al apearme del tren, que desde Sevilla conduce á San Fernando, acercóse á mí, mostrándome una fuente, al mismo tiempo que decía:

¡Camarones.... los buenos camarones!

Instintivamente me acerqué á ella y preguntéle á cómo los vendía. No sé que me contestó; pero es lo cierto que, sin tener apetito de ellos, le compré media peseta de camarones, que ella misma envolvió en un número de *El Manifiesto* de Cádiz. Con aquella curiosidad, tan agradable en las mujeres andaluzas, preguntóme si iba á estar en Puerto Real mucho tiempo y en que fonda me alojaba. Dijome también que su madre era lavandera y que si quería cuidariase de que me lavaran la ropa. Como empezaba á agradarme, la dije que si y que pasaría allí unos quince días.

II.

Dormí aquella noche como un bendito, y como era natural soñé con la bella vendedora.

Al día siguiente, á las ocho poco más ó menos de la mañana, y cuando me hallaba aún en cama, saboreando con delicia un cigarrillo de Gibraltar, marca *Prim*, llamaron á la puerta de mi cuarto.

—¿Quién vá?—pregunté.

—Yo, señorito,—contestóme una voz que de pronto no conocí.—Soy yo, señorito, que vengo por la ropa.

Salté de la cama y en un santiamén vestíme y abrí la puerta. La bella vendedora se hallaba sentada en un sofá que había en el salón. Entró, saludóme sonriendo y me preguntó si había descansado.

Después de un momento de conversación, le entregué la ropa, que prometió devolverme á los dos días.

III.

Los ocupaciones retuviéronme más de lo que creía en Puerto Real y todos los días veía á Petrita, que corría á mi encuentro á penas me divisaba.

Nuestras entrevistas se hacían frecuentes y nuestro trato más afectuoso.

Un día, un jueves era, la ví en el sitio donde la conociera, hablando con un encofetado caballero. Si bien me llamó la atención, no me extrañó, puesto que sabía que Petrita, con su natural gracejo, agradaba á todo el mundo. No obstante, al pasar cerca, noté en ella cierta turbación y que esquivaba mis miradas.

Desde aquel día la ví de menos á menos, hasta que, en vista de que no venía á buscar la ropa como solía, vencí mis escrúpulos y fui á preguntar por ella á su madre.

—Se ha ido á servir en casa de un caballero de Sevilla, me contestó.

Quedéme parado.

¿Cómo se había marchado sin despedirse, cuando tanto afecto me mostrara al conocerme?

Lo comprendí, al recordar su actitud cuando hablaba en la estación con

aquel caballero y el modo como recalcó su madre la palabra *servir*.

IV.

Pasaron cinco meses. Después de recorrer la provincia de Cádiz en su casi totalidad me dirigí á Baeza y desde allí á Sevilla.

Por más que busqué é indagué, no me fué posible dar con el paradero de Petrita.

Un día y cuando menos lo esperaba, salí, resuelto á comprar algunos objetos que necesitaba y me dirigí á la calle de las Sierpes.

Entré en un establecimiento y ¡oh sorpresa! en él se hallaba Petrita, ricamente ataviada y acompañada de aquel caballero, comprando una lujosa visita.

No quise ver más. Sin comprar lo que me había propuesto salí de aquel establecimiento y me retiré á casa.

No me había engañado mi corazón. Petrita había entrado, como pensé, á servir en casa de aquel señor sevillano.

¡Pobre joven! Había bajado el primer peldaño de la escalera del vicio y llegaría sin duda hasta el último.

V.

Embozado hasta los ojos, para resguardarme del intenso frío que hacía, salía del café de la Unión, de Segovia, y me dirigía hácia mi casa que estaba en las afueras. Serían las nueve y media de la noche de uno de los días de Diciembre, y al llegar á la calle de Buitrago oí alboroto y una voz por mí muy conocida que decía ¡dejadme! ¡dejadme!

Me acerqué, y á pesar de la oscuridad de la noche y de la poca luz del farol, conocí á Petrita, á la infeliz Petrita, que en un estado lamentable, y conducida por alborotadora entre dos guardias, era llevada á la detención.

Pregunté y supe que vivía en un lupanar.

¿Cómo se hallaba en Segovia? Fácil es comprenderlo. Había sido abandonada por su caballero y andando de ceca en meca había ido á parar allí.

Llenóme de pesar el suceso y sin saber por qué, lloré. ¿Qué me unía á aquella desdichada, para ser testigo de su desdicha?

Pero aún me aguardaba otro pesar.

VI.

Ausentéme de Segovia y el tiempo que todo lo borra, y el airecillo del Puerto de Guadarrama, lleváronse uno á uno todos los recuerdos.

Un año después pasaba otra vez por Puerto-Real. Por más que hice no se apartó de mi mente, al pasar por la estación, la imagen de Petrita.

Llegué á San Fernando y de allí me dirigí á Algeciras.

Paseábame una mañana por la calle Imperial, cuando ví llegar un entierro. La caja era llevada en hombros é iba detrás un solo sacerdote y delante un monaguillo con una cruz negra.

Como impulsado por secreto presentimiento, seguí detrás del fúnebre cortejo y con él llegué al campo santo, si-

tuado á unos diez minutos de la población.

Entré en el depósito y al destapar el ataúd el sepulturero, lancé una exclamación.

El cadáver en él encerrado era el de Petrita, que había muerto en el Hospital de una de esas enfermedades tan comunes en las víctimas del vicio.

Aunque desfigurada, la conocí en seguida; zumbáronme los oídos y parecióme oír su voz, aquella voz que tanto me agradaba, que gritaba:

¡Camarones.... los buenos camarones!

J. F.

Mahón 21 Octubre 1893.

## LA SEMANA

### Extranjero

De una correspondencia de París que inserta el *Diario de Barcelona*, copiamos los siguientes párrafos:

«No les causará asombro á mis lectores el que les diga que el reclamo está explotando ya en variadas formas el asunto de Panamá. Sastres, farmacéuticos, industriales de toda especie procuran sacar partido de él por medio de ideas fantásticas que llenan la cuarta página de los diarios ó aparecen en las esquinas. Figuran entre ellas una carta dirigida á los desdichados tenedores de acciones y obligaciones, recomendándoles unas pastillas contra los resfriados, que es una verdadera obra maestra en el género. ¡Nada hemos de envidiar á América!»

«En medio de las inquietudes parlamentarias y financieras, se abren exposiciones de todas clases y se prosiguen imperturbablemente. Hemos tenido la Exposición de crisantemas, flor humilde que ha sido convertida en una maravilla por el tamaño y el color, flor á la moda y la última del otoño. Dentro de breves días se abrirá otra exposición de un género menos efímero, pero que excitará también muchísimo la curiosidad.

Se trata de la reunión de objetos de arte que prestarán coleccionistas que hasta hoy los han guardado para ellos exclusivamente. Entre las maravillas que así se reúnan va á hacerse una selección que constituirá en conjunto la quinta esencia del arte francés. Estas obras se enviarán luego á la Exposición de Chicago. Se dice que para darle mayor atractivo se pedirá á Alejandro Dumas que presté su curiosa colección de vaciados de manos, la que comprende unos treinta ejemplares. Entre ellos se encuentran las manos de Mlle. Dernain mayor, las mas perfectas que existen, las de Alejandro Dumas padre y las de algunos criminales célebres.»

\* \*

A la actual Exposición ciclista que como todos los años por esta época se celebra en Londres, llamada *Stanley*

Show, han concurrido más de 400 fabricantes de velocípedos y accesorios. A la del año pasado concurrieron 322. Hay que advertir que este año se han dividido los organizadores del actual *Stanley Show*, y se han establecido dos exposiciones simultáneas, la mencionada en el *Agricultural Hall* y la del Palacio de Cristal que se abrirá en 1.º de Enero, y para la cual hay inscritos también más de 400 concurrentes.

En Wiesbaden se está construyendo un Velódromo que, según dice la prensa de aquel país, reunirá todas las condiciones apetecibles de confort y de lujo. Las dimensiones de la pista serán las mismas que tenía el Velódromo provisional que se construyó en la Ronda de San Pedro para las fiestas del Centenario de Colón, 333 metros 33 milímetros, ó sea como la Buffalo de París.

La Unión ciclista de la Stiria, Austria, ha publicado las profesiones de los socios que cuenta. Estos son: 148 comisionistas, 141 industriales, 107 comerciantes, 95 empleados particulares, 80 empleados públicos, 76 estudiantes, 49 rentistas, 42 ingenieros y arquitectos, 39 dueños de hotel y cafés, 37 profesores, 37 fabricantes, 34 obreros, 33 médicos, 29 farmacéuticos, 16 propietarios, 15 abogados y notarios, 7 señoras y 2 sacerdotes.

En Nueva York acaba de fundarse un nuevo club de «velocewomen», señoras ciclistas. Cuenta 500 socias, es presidente M. Mary Peck y tiene el club cerca del Central Park.

En una estadística reciente se han contado en Copenhague más de 20.000 velocipedistas, y teniendo en cuenta que esta capital tiene solo 400.000 habitantes, representa un 5 por 100 de ciclistas en la población.

Además de las anunciadas carreras de periodistas, en las que parece que correrán redactores de casi todos los periódicos parisienses, se anuncian para antes de cerrarse definitivamente la temporada dos carreras más. Las primeras serán unas carreras entre los artistas del teatro de la Opera Cómica, y la segunda una carrera aristocrática en el pequeño velódromo del parque de la duquesa de Morny. La baronesa de Rothschild es la presidenta de la comisión organizadora.

Los periódicos ciclistas de ésta, anuncian la próxima inauguración de tres velódromos en España, el de Reus, de Huesca y de Tarrasa. Dos de estos serán subvencionados por los respectivos ayuntamientos.

Tomamos de un periódico de Montpellier el siguiente telegrama fechado en París el 4 de este mes:

«Hoy ha nevado en París por primera vez en este invierno.»

Del mismo periódico:

«M. Adolfo Carnot, ingeniero director de minas, inspector de la Escuela nacional superior de minas, dirige al director del periódico la *Cocarde* la siguiente carta:

«Vuestro periódico publicó ayer una infame calumnia respecto de mí, suponiendo que yo había cobrado un pagarré de 200.000 francos de la administración del canal de Panamá. Tengo el derecho de exigir y exijo que publiquéis en el mismo lugar en la *Cocarde* mi mas formal desmentimiento. Yo no he recibido un céntimo de los administradores del canal de Panamá, con los cuales no he tenido nunca ninguna especie de re-

lación. Vos quisierais poder manchar el nombre del presidente de la república: no encontrareis en él ni una sola mancha.»

## Nacional

Escriben del departamento de Cádiz que la escuadrilla de buques españoles que asistirá a la gran revista naval que se celebrará en New York el 1.º de mayo próximo se compondrá de los cruceros «Infanta María Teresa», que debe entregarse en Bilbao antes de dos meses, «Infanta Isabel» y el caza-torpederos «Nueva España».

Se atribuyen al Sr. Silvela las siguientes declaraciones: «No creía que pudiera interpretar el Sr. Cánovas las palabras mías en un sentido que no les di yo. Estamos dentro del partido conservador, reconocemos la jefatura del Sr. Cánovas, y solo no estamos con el gobierno en la cuestión del procedimiento seguido con el Ayuntamiento de Madrid. Creo difícil un ministerio intermedio, y yo no formaría parte de ninguno sin el apoyo del Sr. Cánovas, porque me creo sin fuerzas para estar solo, y considero posible un cambio de política.»

Algunos periódicos elogian la actitud enérgica y digna del Sr. Cánovas.

El *Imparcial* dice que las habilidades del Sr. Silvela no se acomodan con el carácter español y que en cambio son simpáticos los arranques de arrogancia como los del Sr. Cánovas.

Anuncia la prensa de la Coruña el próximo matrimonio anárquico de Benito Cadavid, director de *El Corsario*, y la compañera Joaquina Díaz.

El acto tendrá lugar ante la asamblea en pleno de la asociación de trabajadores, levantándose el acta correspondiente, que para el caso viene a ser la partida de casamiento.

San Sebastián, 5 (12-40 t.)—Anoche, al terminar la función del teatro, el público se apercebía de que en un palco principal estaba el señor marqués de Cubas.

De las galerías salió un grito de «¡Viva el marqués de Cubas!» que fué secundado por todos.

El marqués saludó varias veces, demostrando su agradecimiento.

Retiróse inmediatamente al palacio que posee en el paseo de la Concha, en donde le dieron una serenata.

Permanecerá aquí algunos días, marchando despues a Francia.

Ha fallecido en Barcelona el decano de los historiadores catalanes D. Manuel Bofarull y de Sartorio, jefe del Archivo de la Corona de Aragón é Inspector del cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios.

## Local

Teatro principal.—Bien podemos decir que en la presente temporada de invierno hemos tenido la suerte de que se nos presentara una compañía lírica, cuyo conjunto honra a la empresa y ha de reportarle seguro provecho.

La segunda de las obras puestas en escena, *El Barbero de Sevilla*, muy conocida y apreciada por cierto de este

público, y de la cual van ya varias representaciones, ha sido un éxito para la soprano leggiera, Sgra. Avoledo. Es una artista en el período álgido de sus facultades: flexible y bien timbrada voz, aunque no muy potente; elegancia en la acción; exquisito gusto en las variaciones; una Rosina, en fin, como rara vez hemos admirado en las tablas del Principal. La Sgra. Avoledo anima la escena, y así en la cavatina, como en el duo con Figaro y especialmente en el valz *L'Estasi*, que ejecuta como lección, obtiene en todas las representaciones una ovación de nuestro público.

El Sgr. Prette en el papel de D. Bartolo, es el caricato clásico y discreto que nos recuerda mejores tiempos.

También merece cumplido elogio el bajo absoluto Sr. Sangiorgi. A una voz potente, agradable y de perfecta afinación, aunque no muy profunda, reúne relevantes dotes de artista que ha evidenciado en el difícil papel de D. Basilio. Está siempre en escena y canta bien el aria de la calumnia. Un pequeño defecto: en la primera representación se extremó algo en la mímica, cosa que en verdad puede disimularse en días determinados, pero que ante los aficionados al divino arte quita mérito al que, como él, es artista de veras.

Aprovechen todas las partes de la compañía esta nuestra desinteresada advertencia, y no sometan jamás sus facultades artísticas al aplauso momentáneo que pueda valerles un arranque exagerado.

El baritono Sgr. Lera, aunque pisa por vez primera las tablas, se ha presentado bastante discreto en la difícil parte de Figaro. Posee dicho artista una bonita voz, bien timbrada y afinada: solo le notamos algún deje gutural, que creemos desaparecerá a medida que vaya el Sgr. Lera desplegando sus facultades.

Del tenor Sgr. Orsini sentimos no poder consignar elogio alguno. No posee las cualidades necesarias para desempeñar en nuestro Teatro la parte del conde de Almaviva, y por eso la empresa se ha visto obligada a encargarse de ella al primer tenor Sgr. Bogino. Este admirable en todas las obras.

*Cavalleria rusticana*, un ruidoso éxito así por lo clásico de la obra, como por la interpretación que ha conseguido el distinguido director Sgr. Bellissimo. Rayan á mucha altura la prima donna signora Ancarani y el tenor Sgr. Bogino. Coro y orquesta admirables. Lo nuevo del espectáculo y el escaso espacio de que disponemos, nos fuerzan á dejar para otra, la revista de tan renombrada producción.

En vista de la gran aceptación que el alumbrado eléctrico particular ha tenido entre estos vecinos, la Sociedad eléctrica mahonesa se ha visto obligada á dar mayor desarrollo á sus elementos, y, como consecuencia, á poner en circulación setenta y cinco acciones de las doscientas que forman el capital social, las que quedaron en cartera al iniciar sus operaciones dicha Sociedad. Nada puede demostrar mejor la marcha próspera de ésta, que el hecho de que la suscripción de las expresadas setenta y cinco acciones se haya cubierto con gran exceso, figurando en ella tanto los antiguos accionistas como muchas personas ajenas á la Sociedad.

Con arreglo á lo que disponen los Estatutos de la «Eléctrica Mahonesa», los accionistas fundadores tienen derecho preferente para adquirir las acciones que se han de poner en circulación, por lo que, la Sociedad ha procedido á veri-

ficar el consiguiente prorrato entre los accionistas que las tenían solicitadas.

Con motivo de la declaración de Patrona del arma de Infantería, que se ha acordado sea, en lo sucesivo, la Purísima Concepción, el Regimiento de Baza, que se halla de guarnición en esta ciudad, y los Jefes y Oficiales de la misma arma que residen en esta Plaza, celebraron el jueves algunos festejos propios de estas solemnidades, consistentes en una función religiosa, rancho extraordinario á la tropa y banquete de Jefes y Oficiales. El viernes por la mañana se celebró otra función religiosa en sufragio de las almas de los compañeros difuntos. A la mayoría de estos actos asistió el Excmo. Sr. General gobernador militar de esta Isla.

La Sociedad «Circo Colón» inauguró, el domingo próximo pasado, como ya dijimos, su temporada lírico-dramática, poniendo en escena en su teatro la zarzuela «El anillo de hierro». La concurrencia que asistió á esta función fué muy numerosa y aplaudió á las diversas partes de la compañía, saliendo bastante complacida del espectáculo.

Dicha compañía lírica se verá reforzada desde hoy con un nuevo baritono que llegó en el último vapor-correo, lo que ha de contribuir á dar mayor unidad al conjunto de aquella.

Esta noche se pondrá en escena en el mismo teatro, la preciosa zarzuela de Chapí «La Tempestad», debutando en ella la tiple Srta. Bargaglia y el baritono recién llegado Sr. Campins, y es seguro que la concurrencia que asista á las funciones dadas por el «Circo Colón» sabrá corresponder, como se merece, á los esfuerzos de dicha Sociedad para complacerla.

Las decoraciones que han sido pintadas por nuestro amigo Sr. Riudavets, demuestran, una vez más, las relevantes cualidades que posee como pintor escenógrafo, habiendo merecido, con justicia, los más vivos elogios de cuantos han tenido ocasión de admirarlas.

El jueves tuvimos el gusto de asistir á la función que se celebró en el casino «El Isleño». El salón, como en las funciones hasta aquí verificadas, se hallaba concurrencia.

Las obras elegidas eran «El Poder de un falso amigo» y «Roncar despierto», cuya interpretación fué más que regular.

La Sra. Casases estuvo á gran altura en la primera, lo propio que los señores Traid, Taltavull, Fábregues y Portella.

En la segunda, el Sr. Taltavull (don Antonio), logró ser aplaudido como pocos han conseguido serlo hasta aquí, haciendo un *Piloña* acabado.

El baile animadísimo hasta entrada la madrugada.

Para esta noche se anunciaron las piezas «Las dos joyas de la casa», «Pel y repel» y un monólogo que recitará la actriz Sra. Casases.

El miércoles, día 7 del corriente, de once y media á doce de la mañana, se celebró en las Casas Consistoriales de esta Ciudad, la subasta para el alumbrado del Teatro principal por medio de la electricidad. El único postor que concurrió á la subasta, fué el Gerente de la «Eléctrica Mahonesa», quien ofreció efectuar el servicio por la cantidad de 32 pesetas 49 céntimos por función, resultando mejorado el tipo fijado por el Ayuntamiento, en 51 céntimos.

Con arreglo á lo que dispone el plie-

go de condiciones que sirvió de base para la referida subasta, dos meses después de firmado el contrato debe hallarse terminada la instalación; de manera que, gracias al acertado acuerdo de nuestro Ayuntamiento, el Teatro de Mahón transformará su alumbrado de petróleo por el eléctrico, profusamente distribuido, sin que ni la instalación ni el entretenimiento del material cuesten un solo céntimo al Municipio, el que, por el contrario, quedará dueño del material empleado en el teatro, al cumplir el plazo de veinte años fijado en la subasta.

Los empresarios que tomen á su cargo el teatro, no resultarán, tampoco, gravados en sus intereses por esta notable mejora, toda vez que el importe total del alumbrado, por cada noche de función, será el mismo que en la actualidad cuesta el imperfecto que proporciona el petróleo.

Las noticias políticas se han sucedido, en la semana que acaba de finir, con tal rapidez y han tomado un sesgo, los negocios públicos, tan inesperado, que no tiene nada de particular que hasta las personas más ajenas á las luchas de los partidos hayan seguido, con marcadísimo interés, todas las peripecias de una crisis, que puede decirse que empezó tan pronto como se hizo público el desacuerdo del Sr. Villaverde y, por lo tanto, del Sr. Silvela, con el Gefe del Gobierno, en la cuestión del Ayuntamiento de Madrid.

Dado el escándalo que promovieron en la opinión, las anomalías descubiertas en el Municipio de Madrid y dado también, el entusiasmo con que esta misma opinión recibió las medidas moralizadoras del Sr. Marqués de Cubas, nadie se figuraba al Sr. Cánovas con alicios bastantes para sacrificar á la

amistad del Sr. Romero Robledo, la existencia de su partido. Cayó, de consiguiente, como una bomba la noticia, de la dimisión de Villaverde y Marqués de Cubas, así como los cánticos de triunfo entonados por Romero Robledo y Bosch.

La fortuna de éstos ha durado poco: la votación del Congreso, en la que no pudo sacar el Sr. Cánovas más que el insignificante número de ciento veintitantos votos á su favor, en una Cámara de cuatrocientos miembros ha determinado un cambio en la marcha política de nuestra Nación.

En esta ciudad han sido objeto de los más vivos comentarios, las exiguas noticias recibidas hasta el momento en que escribimos estas líneas, y es de creer que la crisis planteada quedará resuelta cuando este número llegue á manos de nuestros lectores.

Se ha visto ante la Audiencia de este territorio, un incidente del pleito que nuestro Ayuntamiento sigue contra el Estado sobre propiedad de la Esplanada, habiendo determinado dicho tribunal, que antes de tramitarse la demanda por las vías judiciales, se ha de apurar la gubernativa.

«La Menorquina», Compañía de navegación recientemente constituida, ha señalado los días 18 al 22 inclusivos del actual mes, para el pago del 2.º dividendo de 25 por ciento, debiendo presentar los accionistas el resguardo que les fué entregado al satisfacer el primer dividendo, á fin de estampar en aquel el correspondiente cajetín.

Nuestros lectores tienen ya noticia del valeroso acto realizado el día 5 de Agosto último, en Palma, por el soldado

del Regimiento de Filipinas Gerardo Tormo, al salvar de una muerte cierta á la señora, hija y sobrina del capitán del vapor «Puerto Mahón» D. José Caldés.

El comportamiento de dicho soldado ha sido recompensado solemnemente, según se desprende de la relación que del acto hace *El Isleño* del día 3 y que á continuación transcribimos.

#### «GERARDO TORMO»

Este es el nombre del humilde soldado que ayer, separándose de las filas de su regimiento, recibió rodeado de inmenso gentío el premio de su generoso comportamiento al salvar el 5 de Agosto último á las señoras de Caldés en los baños de la Portella.

Fué conmovedor este acto, en pleno día, bañado el risueño panorama por hermosísimo sol. El regimiento de Filipinas, correctamente formado en la plazuela de la Consigna, la Junta de Distrito de la Sociedad de Naufragos presidiendo el acto, y llevando la presidencia de honor un grupo de hermosas damas en el balcón de la Capitanía del Puerto.

El Comandante de Marina, presidente de la Junta de Distrito, colocó la medalla en el pecho del valiente. El soldado al destacarse de las filas por orden del Teniente coronel Sr. Bosch, que mandaba el regimiento, mostrábase emocionadísimo, y era de ver el contraste del humilde defensor de la patria recibiendo la condecoración de manos del Comandante de Marina, de gran uniforme.

El Sr. León pronunció sentidas frases en loor del soldado Tormo. Estrechó con efusión su mano y lo mismo hizo el señor Bosch quien también dirigió á los soldados una alocución encomiando el valor de su compañero y excitándoles á secundar su ejemplo.

El Sr. Caldés, capitán del correo de Menorca, reteniendo los sollozos, agradeció igualmente al soldado Tormo su comportamiento. «A usted debo la tranquilidad de toda la vida» dijo.

A continuación fueron igualmente condecorados, con medalla de bronce, el piloto D Cosme Bauzá y su hijo por el Salvamento de D. Miguel Briñón y compañeros del bote *Invencible* que zozobró hace meses en aguas del Molinar.

Los Sres. de la Junta de Distrito tuvieron también frases de atención para los Sres. Bauzá; después de lo cual terminó el conmovedor acto, dando el teniente coronel señor Bosch vivas al Rey y á la Reina.

Retiráronse las fuerzas y al desfilar con la marcialidad característica de nuestros soldados distinguimos todavía la emoción que aún llevaba pintada en el rostro el joven condecorado.»

Esta noche, como de costumbre, habrá baile en el casino «El Consey». Creemos que se verá concurrido como los hasta aquí verificados.

## Funciones teatrales para hoy.

Teatro Principal.—*Cavalleria rusticana* y un acto del *Barbero de Sevilla*.

Circo Colón.—Debut de la tiple señorita Bargaglia y el barítono Sr. Campins, *La Tempestad*.

Isleño.—*Las dos joyas de la casa, Pel y repel* y un bonito monólogo recitado por la Sra. Casases.

Orfila la invención de la Toxicología, pues éste, más de asombrado que de corrido, suspendió la lección y se retiró á su casa, donde pasó toda la noche pensando sobre aquel suceso, diciéndose: las afirmaciones de los autores son, sin duda, inexactas en cuanto se refieren á las reacciones del arsénico en los alimentos; pero es preciso descubrir la manera de encontrar un veneno en los alimentos, en el contenido del estómago, en las deyecciones, etc. A la mañana siguiente (y esto prueba la fecundidad de su talento) se levantó nuestro héroe con el plan completo de la Toxicología; fué á casa de un editor para venderle un libro que pensaba escribir sobre una ciencia todavía increada y encontró en Mr. Crochard un librero animoso que le compró lo que había de pensar y escribir en el espacio de algunos años.

La gran obra de Orfila apareció en dos épocas sucesivas la primera parte vió la luz en 1813, y en 1815 la segunda; y el conjunto de ambas forman, en la traducción española á que antes nos hemos referido, cuatro tomos en 4.º

Pero es preciso que digamos ya algo del libro, que tanta gloria proporcionó á su autor; y al hacerlo hemos de consignar que de ningún modo podemos entrar en tantos detalles de él, como merece, dada su importancia. La Toxicología es una ciencia, no independiente—éstas no existen—sino ligada á la medicina y á la química, y no es posible resumir una ciencia en pocas líneas. Las breves noticias que vamos á consignar no deben mirarse más que como un medio de dar una idea aproximada de la obra.

Los envenenamientos parece que hoy han pasado de moda, de tal manera que la crónica criminal apenas los cita más que al tratar de suicidios de criadas; pero, en cambio, han estado en auge hasta hace poquísimos años. Bastaría recordar á la famosa Lucrecia Borgia, bastaría citar á la tristemente célebre duquesa de Brinvilliers, que en el siglo pasado horrorizó á Francia con sus lentos, pero continuos envenenamientos que acabaron con su padre y sus hermanos; bastaría

español, en el momento en que Lais le decía: ¡Jamás se ha cantado mejor, ni se cantará, esta pieza, como V. lo ha hecho, señor Orfila!

—¡Orfila! exclamó el amigo. He aquí un nombre que bien pronto eclipsará el de los más famosos artistas.

En efecto, era Orfila; pero se equivocaba el *dilettante* anunciando su gloria en la escena. Caminaba á una gloria más pura, más sólida, y debía llegar á ella, á pesar de lo que había dicho Champein, cantando sólo en sus ratos perdidos, y permaneciendo simple aficionado á la música.

Todos los que han oído á Orfila en sus salas, antecámara de los teatros líricos, saben que no hay exageración en lo que acabamos de contar. El ilustre decano de la Facultad de Medicina era realmente el más admirable cantante de su época. A los sesenta y seis años poseía todavía la frescura de su voz y todas las perfecciones del método, como conservaba en la cátedra, y con la pluma en la mano, todo el penetrante encanto de su elocuencia, todo el vigor de su feliz inteligencia.

También contribuyó, sin duda alguna, al éxito de la escuela fundada por Orfila, el haber ligado éste la enseñanza de la química, á la de la botánica, de la física y de la medicina legal, materias que explicaba, no tan solo en el terreno de la teoría, sino aplicándolas concretamente y haciendo experimentos que siempre atraen más que las simples lecciones orales.

Efecto de todas estas causas y de las vivas simpatías que despertaba Orfila, es lo cierto que los sabios más eminentes, á la sazón, de la capital de Francia, le dispensaron su protección y su benevolencia. Se han citado, particularmente, nombres tan conocidos en la historia de las ciencias, como los de Vauquelin y de Fourerroy, entre los de aquellos que con más asiduidad seguían las tareas del joven sabio español, habiéndose dicho que ambos concurrieron un día á su cátedra, sin que Orfila se desconcertara por este homenaje de

## La residencia de la Patti

Terminada su excursión artística por Escocia é Inglaterra, donde ha tenido acogida entusiasta, encuéntrase ahora la eminente cantante en su castillo de Craig-y-Nos.

Algunos periódicos parisienses han dicho que probablemente iría la Patti á París y aceptaría allí una contrata. Esto no parece exacto, siendo lo más probable que descansa ahora en su posesión del país de Gales. Después se dirigirá al Mediodía de Francia donde suele pasar los inviernos, y en el mes de abril se embarcará para Chicago. En esta ciudad está contratada por todo el tiempo que dure la Exposición, recibiendo por ello la suma de doscientos mil dollars, ó sea un millón de pesetas poco más ó menos. Ultimamente cantó en Londres, en «Albert Hall», y recibió, por esta sola audición, la suma de veinte mil francos.

A pesar de sus años, la célebre *diva* conserva vivas como en su juventud las aficiones por el teatro, que sigue proporcionándole gloria y dinero, y por el que siente al propio tiempo afición *desinteresada*, á tal punto, que en la posesión de Craig-y-Nos el principal atractivo son las representaciones de ópera, opereta y *vaudeville*, en las que toma parte la *castellana* por *puro amor* al arte y para divertir á los numerosos é ilustres convidados que se sientan á su mesa y forman después el auditorio del pequeño teatro del Castillo.

Los invitados son siempre las personas más ilustres de Inglaterra.

El príncipe y la princesa de Battemberg han sido huéspedes durante algún tiempo en la posesión de Craig-y-Nos.

Después de la comida pasan los concurrentes al teatro. Una excelente or-

questa les saluda al entrar en la sala; levántase el telón y... la sorpresa de los espectadores llega al máximum cuando reconocen en el *actor de caracter* de la compañía al mozo de comedor que momentos antes les servía á la mesa y en la tiple del *vaudeville* á la Patti en persona.

El ayuda de cámara, antes tieso y correcto, tórnase *clown*, ó cosa por el estilo, y la fisonomía de la traviesa maritornes ocúltase bajo una capa de men-jurje que la transforma en horripilante negra.

Creeríase entonces que se visitaba un palacio encantado, donde por un golpe de varita mágica que daba una hada bienhechora, se convertían los lacayos en príncipes y las princesas en cocine-ras.

La Patti pasa en su retiro de Inglaterra los meses del verano.

El castillo de Craig-y-Nos está situado en pleno país de Gales, en un encantador valle cercado de altas montañas. Todo es *inglés* en la posesión: el interior y el exterior del edificio y los jardines que le rodean, cuidados por jardineros ingleses bajo la dirección del señor Nicolini. Los muebles que llenan los salones son también ingleses, sin que haya uno siquiera de Luis XV ni Luis XVI.

A un lado del castillo están situadas las magníficas *serres*, dentro de las cuales crecen los arbustos más raros y se producen las frutas mas apreciadas de variados climas.

El parque es precioso, abundando en él los arroyos, donde se crían gran cantidad de peces, que en su mayoría son condenados á muerte en *vil anzuelo*, arrojado al agua por príncipes y personajes eminentes, que dedican á la pesca alguna parte del tiempo pasado en la deliciosa posesión de la más célebre de las divas.

## Noticias curiosas

El eminente viticultor, Sr. Grauguard, ha emitido una idea que parece se ha puesto en práctica con felices resultados en Alsacia, para contrarrestar los efectos de la filoxera, y que consiste en la plantación de un ramio en medio de las cepas. Esta planta textil se desarrolla vigorosamente en todos los terrenos propios para la viña, sin agotar el terreno, y tiene la propiedad, según parece, de hacer desaparecer del suelo todos los insectos del reino parásito inferior, por ser excesivamente rica en tanino, y ser el tanino un poderoso antipútrido.

Es tan sencilio el medio, y tan poco costoso, que creemos merece la pena de probarse, hoy que la mayor parte de nuestras provincias están invadidas ó amenazadas por el temible parásito.

\*\*

De las observaciones de muchos entendidos agricultores franceses, se deduce que la destrucción de las alondras por los cazadores y pajareros reduce considerablemente la cosecha del trigo, porque esta ave alimenta á sus crias con un insecto, el *Agriotes striatus*, cuyas larvas destrazan las raíces de la planta.

La alondra es en el campo el enemigo más enérgico de este insecto, y desde que ya no deja oír sus cánticos en los sembrados, exterminada por la caza y por la red, se ha multiplicado la plaga en términos espantosos.

También los viticultores se lamentan mucho de la progresiva desaparición de los pájaros de diversos géneros, porque muchas viñas, ya cansadas, ó de poco vigor, no pueden resistir los estragos de los pulgones, que las aves bienhechoras exterminaban á millares.

## POESÍAS

### LAS FLORES DE LA VIDA

I

En el jardín de su vida  
entrando ayer Magdalena,  
prendada de una azucena  
quiso cogerla, atrevida.

Mas ¡ay! que al ir á tocarla  
cerró sus hojas, esquiva.  
Corrió á una rosa y altiva  
la pinchó, al ir á arrancarla.

Y con tales desengaños  
herido su débil pecho,  
dijo, llena de despecho:  
—¡Quién tuviera muchos años!

II

Por fin muchos han pasado  
y aquellas flores, ya no  
existen en donde vió  
su primer sueño burlado.

Es Magdalena ya vieja,  
enfermiza y achacosa,  
y su antes pupila hermosa,  
hoy ya nada ver le deja.

Y en el jardín al pensar,  
exclama muy compungida:  
—¡Quién las flores de la vida  
pudiera otra vez tocar.

PEDRO JUAN.

Mahón.

### Almanaques Americanos para 1892

IMPRENTA DE EL PUEBLO.

### IMPRENTA DE B. FÁBREGUES

San José, sin número

DESPACHO: Calle Nueva, 25

dos hombres ilustres, puesto que proseguió su lección tan pronto como terminaron las muestras de respeto que el auditorio tributó á tan célebres profesores.

El hecho citado, por lo que respeta á Fourcroy, no se aviene en modo alguno con las fechas más importantes de la vida de Orfila, por la poderosa razón de que el primer conde de Fourcroy, el colaborador de Lavoisier y de Berthollet, el Fourcroy, en fin, que conoce la ciencia, murió en 1809; es decir, que para que la anécdota fuera cierta sería preciso que Orfila hubiera fundado su escuela antes de ser doctor, y cuando se supone que ha necesitado de la protección de un pariente para salir de la miseria y poder continuar sus estudios, lo que no es nada probable.

Respecto de Vauquelin ya no puede hacerse ninguna objeción, puesto que el distinguido profesor de la Escuela de Medicina, y autor de un notable tratado de manipulaciones químicas, vivió hasta el año 1830, y, de consiguiente, estuvo en el caso de dispensar su protección á Orfila. Y hay una anécdota que, de ser cierta, probaría en lo mucho que apreciaba á nuestro biografiado, su antiguo profesor Vauquelin. Sin que podamos precisar la fecha, aunque parece probable que fuera en los comienzos de nuestra guerra de la Independencia, dicen que Orfila fué preso por la policía, al ir á buscar á la Prefectura un salvoconducto; y que enterado Vauquelin del hecho, fué á reclamar al Prefecto la libertad de su discípulo, vestido con su uniforme de miembro del Instituto de Francia, y cargado de condecoraciones...

Para comprender que la escuela fundada por Orfila, tuvo el carácter de un verdadero centro científico, y no de una cátedra en que se tratase de vulgarizar la ciencia, bastará consignar que de ella salieron hombres ilustres, que más tarde hicieron progresar las ciencias, y que colaboraron con Orfila en trabajos importantes, como fueron Beclard, célebre médico anatomista francés, miembro de la Academia de Medicina, y el primero que logró llevar á cabo una extirpación

completa de la parótida; Chomel, que con Beclard y Orfila trabajó en la formación del Diccionario de los términos de medicina; Cloquet, otró anatomista, que, imitando á Orfila, fundó en 1817 una escuela privada de anatomía, etc.

En este tiempo, y gracias al éxito de sus trabajos, disfrutaba ya Orfila de una vida independiente, produciéndole la enseñanza unos cuatro mil francos anuales, con lo cual podía seguir en París sin necesidad de recibir pensión alguna de su familia.

Pero la fama de Orfila debía cimentarse aun en algo más sólido que todo esto, y lo consiguió cumplidamente con su obra maestra, que fué el «Tratado de los venenos extraídos de los reinos mineral, vegetal y animal, ó Toxicología general» (1)

Orfila fué el hombre de las anécdotas, y también hay una que pretende explicar cómo vino á concebir el plan de este gran tratado de los venenos. Ya hemos dicho que en su cátedra añadía siempre el ejemplo á la lección verbal; pues bien, (2) «tratando un día de las reacciones capaces de descubrir el arsénico en los alimentos, teniendo delante una taza de café, se le ocurrió completar su explicación con un experimento, y vertiendo una solución arsenical en el café, anunció á sus oyentes los fenómenos que debían observarse en el líquido venenoso, por virtud de los reactivos, con tan poca fortuna, que el precipitado que anunció rojo, resultó azul. Pero, este fracaso, que tantas veces ocurre á los profesores de química inexpertos, sin otra consecuencia que cierto rubor del maestro y grande regocijo de los alumnos, determinó en manos de

(1) El título en francés, es el siguiente: «*Traité des poisons tirés des regnes minéral, végétal et animal ó Toxicologie générale.*» La obra, traducida por Calvo Asensio, lleva por título «Tratado de Toxicología», por Monsieur Orfila, etc.

(2) Tomamos esta anécdota de la «Conferencia», de D. Luis Simarro, antes citada.